

REDUCCIÓN DE LA PERCEPCIÓN EXTERNA A IMAGINACIÓN

Crítica a la teoría de las Investigaciones lógicas

La percepción externa no es un tipo de imaginación o de conciencia signitativa —y, por tanto, cualquier teoría que la entienda de este modo ha falseado ya desde un comienzo el sentido del fenómeno que trata de explicar—. Esta afirmación podría parecer obvia. Es, sin duda, la creencia implícita que subyace en nuestra vida cotidiana. Ver la casa que me voy a comprar no es lo mismo que imaginar cómo será dicha casa mientras voy en el autobús, ni mucho menos que hablar acerca de ella con alguno de mis amigos. Pero los problemas empiezan a aparecer cuando tratamos de encontrar una justificación teórica de estas creencias básicas. Si nos atenemos a lo dado de modo originario, ¿no resulta con ello muy debilitada aquella seguridad plena que nos permitía diferenciar la percepción de otros modos de conciencia? Sin duda, creo ver una casa cuando estoy soñando con ella (o cuando sufro una alucinación) y, en realidad, sólo tengo ante mí un conjunto de imágenes mentales. ¿No deberíamos, pues, ser más cautos y pensar en la posibilidad de sufrir ilusiones y engaños de distintos tipos, en los que el acto de percepción parece transformarse en mera imaginación? Y las mismas dificultades se plantean cuando intentamos distinguir con rigor la percepción de la mención signitativa. Al contemplar desde la calle la casa que me voy a comprar, ¿puedo afirmar de modo tajante que estoy viendo su interior? ¿No es cierto que tengo que entrar en la casa para ver realmente la distribución de sus distintas habitaciones, el color concreto de las puertas y los techos, los acabados de los suelos...? ¿No es, entonces, verdad que cuando estoy fuera de la casa me refiero a todo esto de un modo totalmente vacío y, en consecuencia, con una intencionalidad signitativa y no propiamente perceptiva?

En realidad, no resulta sencillo encontrar una teoría que nos permita delimitar claramente la percepción respecto a otros modos de conciencia, como la imaginación o el signo. No lo logran algunas filosofías clásicas —como, por ejemplo, la de J. Locke— que consideran que percibir es poseer ciertas imáge-